

nales, secretaria de Actas; José Vásquez Guevara, secretario de Finanzas; Consuelo de Corretjer, secretaria de miembros y 14 organizadores generales.

Informarán postulados

Según informó el señor Lamadrid, de acuerdo con los postulados de la mencionada organización que habrán de ser dados a la publicidad durante los próximos días, la Unión del Pueblo Pro Constituyente, aspira a ser una organización no partidista, y la organizadora de la constituyente de la República de Puerto Rico.

La nueva entidad hará un llamamiento a todos los puertorriqueños con el propósito de crear comités en todos los barrios, pueblos y distritos de la Isla, para "orientar al pueblo sobre la forma de lograr la unidad nacional a través de la convención constituyente de la República de Puerto Rico".

El señor Lamadrid anunció además que el Comité Ejecutivo Organizador habrá de lanzar un manifiesto al país explicando la "necesidad de la unidad nacional y exhortando al campesinado y al pueblo trabajador de Puerto Rico a que sin distinciones políticas, presten su endoso a la organización".

La Universidad americana frente al régimen de Perón

por Félix LISAZO
(Envío del autor, en La Habana).

II

(Véase la entrega anterior)

En el brillante trabajo *Las Universidades argentinas bajo el régimen de Perón*, que hemos glosado en anteriores artículos, presenta Risieri Frondizi una breve introducción a lo que ha significado, para el proceso de "la historia como hazaña de la libertad", la intervención de las Universidades de nuestra América como fuerza determinante y en lucha contra las transitorias tiranías de caudillos y dictadores. Cita, entre los casos más recientes de dictadores que han terminado su gobierno despótico por la acción decidida de los Universitarios, los de Ubico en Guatemala y Villarroel en Bolivia. Nosotros podemos recordar la participación primerísima que nuestra Universidad tuvo en la lucha contra la tiranía machadista.

Baluartes de la libertad han sido, en términos generales, las Universidades en nuestros países americanos. De ahí que con frecuencia, sea una fuerza latente con la que habrá de enfrentarse siempre todo gobierno que intente actuar arbitrariamente o quiera suprimir la oposición, suprimiendo previamente las fuentes de libertad en que se apoya. Los regímenes que no aceptan más voluntad y criterio que los suyos, considerando equivocado, falso o mal inspirado cuanto se le oponga, saben que tarde o temprano habrá de surgir la voz inspirada en la verdad que trate de ponerle dique a sus desmanes. Y esta voz ha surgido muchas veces de los centros superiores de la docencia, que es donde se fragua, en gran medida, el porvenir de los pueblos.

En la Argentina Perón sabía que sus planes de asalto al poder tenían enfrente las fuerzas de la inteligencia, que rechazaban sus manejos desde las filas militaristas en que surgió, primero, desde los hombros de los "descamisados" en que se aupó, después. Se le combatió intensamente. Pero él puso en juego maniobras demagógicas en gran escala, que le hicieron aparecer ante el pueblo como una esperanza de reivindicaciones proletarias. Supo despertar una primera emoción popular, y aprovechó, con esa suerte que protege a los decididos y a los irresponsables, la campaña que le hicieron los países demócratas y que convirtió al Embajador de los Estados Unidos, en su mayor elector. La consigna que usó el peronismo en los momentos decisivos fué esa: "Braden o Perón". Y ya en el poder por el voto del pueblo, previó que la Universidad podría ser, como tantas veces lo había sido, centro de las libres ideas de donde podría ve-

nirle, en un futuro más o menos próximo, las nuevas voces clamantes que al revelar la verdad, evidenciarían lo enclenque de su ideario y de sus propósitos. De ahí su decisión: amordazar las Universidades argentinas.

Las represalias contra el profesorado, culminantes en cesantía, jubilación o renuncia obligada a mil doscientos profesores, permitieron al régimen cumplir una primera y primaria aspiración: cebar el odio y dar cabida a las ambiciones de los pequeños personajes de tercera y cuarta categorías que no habían podido entrar en los recintos por las puertas abiertas de los concursos y de las oposiciones y ahora asumían rectorías y cátedras por sencillos nombramientos de incondicionales. Algunos centros universitarios de nuestra América —muy pocos, ciertamente— alzaron su protesta. Protestaron también centros universitarios de los Estados Unidos. Y se puso de manifiesto la calidad universal de muchos de los profesores despedidos de cargos que habían servido con honra para el país y para la cultura universal. Se citó el caso del Dr. Bernardo Houssay, orgullo de la ciencia argentina en el campo de la medicina que, poco después de haber sido bochornosamente condecorado por Perón con la cesantía, recibía en Suecia el Premio Nobel de fisiología. Se citaron muchísimos otros: figuras de altísimo mérito en los ramos de la Filosofía, la Educación, la Medicina, la Literatura: el glorioso don Ricardo Rojas, patriarca de las letras argentinas, autor de miles de páginas imperecederas y de la insustituible *Historia de la Literatura Argentina*; don Francisco Romero, el joven maestro de Filosofía, que tiene reconocida cátedra en toda nuestra América y a quien se debe, en parte principalísima, el resurgimiento del interés continental por estos estudios; Juan Mantovani, inspirador de una ciencia y conciencia de la educación humanística en nuestros países, hombre de fervor y de fe en una cruzada hacia la paz moral, la verdad y la justicia por medio de la educación, reviviendo la gloriosa lección del hombre más grande de su patria, del inmenso Sarmiento.

Nuestra Universidad de La Habana se sumó a la protesta. Un grupo de sus profesores, hizo el pasado año una declaración que apareció publicada en nuestra prensa. En ella acertaron a consignar su repulsa frente a los métodos que ponía en práctica el peronismo, en su afán de desentenderse de posibles adversarios o

Octavio Jiménez A. ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: 25 vaars al Oeste de la
Tesorería de la Junta de Protección
Social

TELEFONO 4184
APARTADO 338

censores. En ese momento, nuestro máximo centro tomaba el puesto de honor que le correspondía y, en cierto modo, devolvía una vieja deuda contraída hacia muchos años con la Universidad argentina, de donde nos llegaron los primeros impulsos de la "reforma universitaria" que allá se produjo, para romper con los moldes coloniales que la mantenían en atraso político y pedagógico, y en ignorancia de ciudadanía.

Pero la furia peronista no se saciaba con destruir el profesorado que daba vida y vigencia a su Universidad. Era preciso destruir su mismo sentido de inspiración y el tradicional concepto de la libertad que en ella había reinado incommoviblemente. Era preciso ponerla al servicio de la "tendencia predominante", y así, bajo su control directo, estaría al servicio de los "anhelos populares" y representaría el "ideario de la masa ciudadana", tendencias, anhelos e idearios cuyo único intérprete, inspirador y guía, es el mesiánico jefe del gobierno.

Utilizando todos los medios "democráticos" que los residuos del nazismo ha dejado en las altas esferas gubernamentales, se han fraguado las leyes amoldadas a la medida de tamaño ambición y de tan descomunal escamoteo de la verdadera y única libertad. Pero disfrazándola burdamente con las declamaciones demagógicas "que todo argentino comprende sin necesidad de diccionario".

Pues la Universidad ha sido en América un baluarte de la libertad, lo primero es destruirla, y después, fabricar sobre sus ruinas una apariencia de Universidad para el consumo de los partidarios y la contentadiza opinión de los países democráticos, que se conforman con apariencias. Ya sin Universidad argentina que pueda molestar al nuevo régimen, los problemas disminuyen, los sobresaltos alargan su plazo. Oigamos a Frondizi: "La fuerza moral de tales instituciones, su rebeldía frente a toda actitud despótica, la imposibilidad de ponerlas al servicio de la política contradictoria y deshonesta de un dictador, es la causa fundamental de su destrucción". Y agrega de una manera convencida esta frase dolorosa que debiera repercutir en todas las conciencias libres de América: "Porque las Universidades argentinas han sido destruidas en el doble plano de la realidad y del derecho". Y la doble evidencia está a la vista: los verdaderos profesores desposeídos de sus cátedras y sustituidos por miembros del partido oficial, mientras los fundamentos en que se asentaban, que garantizaban la autonomía universitaria, la libertad de cátedra y el respeto a profesores y estudiantes, dejan su sitio a una ley de inspiración totalitaria, que pone la Universidad en manos del Gobierno, como una oficina política más.

¿Conocen los rectores de nuestra Universidad de La Habana estas realidades que confrontan sus antiguos compañeros del país de Sarmiento? Y si las conocen, ¿actúan de acuerdo con lo que la tradición universitaria de Cuba manda?